

**De pedagogías, políticas y subjetividades:
*recorridos y resistencias***

El cuerpo interpelado: Tecnología y subjetividades

Macarena Perusset.

CONICET - UNC

Consideraciones preliminares

Desde la década del setenta, la *performer* serbia Marina Abramovic ha seducido a su público con distintas intervenciones fuera de lo convencional, sus actos, con su cuerpo intervenido, generan desde fascinación hasta rechazo hacia la artista. Nos preguntamos entonces, ¿qué nos dice todo esto en relación al cuerpo? Cómo es la relación presente entre la vida social y el cuerpo individual? Cómo inciden las múltiples subjetividades, reflejo de la diversidad cultural, en el cuerpo?¹

En relación al abordaje del cuerpo existen distintas corrientes entre las cuales podemos mencionar la que resalta una visión biologicista del mismo (que no desarrollaremos en este espacio) versus la que pondera un punto de vista social sobre el cuerpo. Entre estos últimos, Douglas (1988), Foucault (1980), Goffman (1987 y 1991) y Turner (1984) consideran al cuerpo como perteneciente al campo de la cultura y no solo como una entidad biológica. Al respecto para Douglas (1988) las propiedades fisiológicas del cuerpo son "traducidas" por la cultura en símbolos que cobran sentido en contextos y situaciones específicas². Es decir que el

¹ Una mirada general sobre la obra que propone Marina Abramovic nos permite acercarnos a lo desconcertante y brutal de sus creaciones. La mayoría de ellas basadas en el dolor y el sufrimiento, cuestionan la idea de límite entre lo físico y lo psicológico, el límite entre el acto y la mirada, el límite entre lo aceptable y lo perturbador. El límite como código que define el arte y las normas sociales. El límite de lo que el propio cuerpo puede llegar a soportar. Pero también el límite de lo que quien mira puede soportar.

² Recientemente, la teoría social ha reevaluado la importancia del cuerpo, no solamente en la teoría social feminista, sino en términos de análisis de clase y consumo a través de los trabajos de Baudrillard y Bourdieu. La perspectiva interaccionista y fenomenológica de Goffman y Merleau-Ponty han producido una conciencia

cuerpo es interpretado culturalmente por lo que la biología no está excluida de la cultura, sino que es parte de ella

Por otra parte, Le Breton (2002) ha investigado las distintas concepciones del cuerpo tanto en sociedades tradicionales como en la sociedad moderna, teniendo en cuenta desde los ritos de interacción de distintas sociedades hasta los juegos de la seducción y los modos diferenciales en que hombres y mujeres expresan sus sentimientos. Desde tatuajes en sociedades indígenas hasta el *piercing* y el tatuaje contemporáneo que involucra al cuerpo como material estético hasta todo el conjunto de preocupaciones actuales por la belleza, la salud y la apariencia. Otros autores como Elias (1988), Feher y otros (1991), Laquer y Bougois (1992), Senett (1997) consideran que nuestras experiencias sobre el cuerpo son una construcción histórica que surge de procesos sociales particulares. Frente a esto, podemos sumar los aportes de la teoría del control sobre el cuerpo como consecuencia del poder ejercido sobre el mismo de Foucault (1980) así como la teoría de experiencia encarnada y el cuerpo vivido de Merleau Ponty (1981), todos aportes fundamentales en el análisis del cuerpo desde las ciencias sociales.

Lo interesante de estos estudios es que nos han dado la posibilidad de comprender que ciertos fenómenos, previamente considerados naturales, tienen ahora un carácter fuertemente sociocultural. La reproducción humana sirve como buen ejemplo de ello, con el abanico de posibilidades que se han abierto en relación a las procreaciones artificiales, a las fecundaciones *in vitro* y las manipulaciones genéticas. Del mismo modo podemos entender las problemáticas alrededor de las transfusiones de sangre, trasplantes de órganos, entre otras cuestiones. Estas situaciones podemos entenderlas frente a lo que Mauss señala en relación a las técnicas del cuerpo, donde la cultura da forma al cuerpo (Mauss, 1973)³.

Frente a lo anteriormente señalado, autoras como McNay (1992) y Ramazanoglu (1993), cuestionan los abordajes que dejan de lado la problemática del género, vital para cualquier análisis acerca del cuerpo y su manipulación. De acuerdo con Mc Nay la manipulación por poder no es igual respecto a los cuerpos femenino y masculino. Desde la teoría feminista, diversas autoras han realizado una crítica a la utilización del cuerpo de las mujeres como objetos, signos y mercancías en la sociedad actual. Entre las pioneras, Simone de Beauvoir, señalaba la manipulación del aspecto físico de la mujer y su utilización como

sociológica de la significación simbólica del cuerpo en el orden interactivo, sin olvidar el discurso del lenguaje corporal en el análisis del comportamiento microsociedad.

³ De acuerdo con el autor, estas técnicas corporales son un medio importante para la socialización de los individuos en la cultura; a través de ellas y de su cuerpo, un individuo llega a conocer una cultura y a vivir en ella (Mauss, 197).

“objeto erótico ideal” para una sociedad en particular. En la misma línea, Duran (1988) ha estudiado la discrepancia genérica en el conocimiento y uso del propio cuerpo. El cuerpo es, lugar de socialización, con normas distintas para cada uno de los géneros⁴. Esteban (2004), retomando todas estas cuestiones logra reflexionar sobre una teoría social y feminista del cuerpo, revisando el estudio del cuerpo en las ciencias sociales desde la sociología y la antropología del siglo XX.

En este sentido, el objetivo de este trabajo busca dar cuenta de los sentidos y significados del cuerpo a la luz de las subjetividades que dan forma a la realidad cotidiana y a la relación con los “otros” con el fin de reconocer el carácter profundo del vínculo existente entre el cuerpo y la vida social. En este espacio nos proponemos analizar, además, al cuerpo como espacio de intersección entre lo biológico y lo sociocultural, pues creemos que esta relación es fundamental para comprender las relaciones entre el cuerpo, el sujeto y la sociedad.

Observaciones metodológicas

Cabe aclarar en este espacio que desde un punto de vista metodológico entendemos la subjetividad como un concepto que destaca la concordancia entre contenidos teóricos y la transitoriedad de los sujetos, es decir que buscamos un concepto que no sea reducible al plano psicológico pero que tampoco se convierta en una simple reducción de procesos macrohistóricos. Desde esta perspectiva abordar la subjetividad plantea la necesidad de identificar ciertas cuestiones para posteriormente llegar al análisis e interpretación. Nos estamos refiriendo a la presencia de disociaciones en el imaginario social en relación a una realidad y su expresión en prácticas sociales y por otro lado, a las formas de organización que potencian estas prácticas y su representación. La cuestión que subyace a la capacidad de construcción de los individuos no puede separarse de la extensión del despliegue puesto en escena, pues este despliegue se encuentra en relación a determinados contextos y a determinadas relaciones sociales en las que se encuentran insertos los sujetos.

Para este trabajo recorrimos gimnasios y clubes deportivos de la Capital Federal, de la zona sur del gran Buenos Aires y gimnasios en distintas localidades del departamento de Punilla, provincia de Córdoba. Nos valimos para ello de las herramientas antropológicas clásicas, donde la observación participante fue complementada con entrevistas abiertas a diversos informantes.

⁴ Desde algunas corrientes feministas se reivindica la elaboración, por parte de las mujeres, de un nuevo lenguaje corporal (Irigaray, 1977, 1992). También son numerosos los análisis específicos sobre el sometimiento del cuerpo de las mujeres a la institución médica, a los requisitos de belleza, entre otros.

A partir de estas, la información lograda fue co-analizada posteriormente con cada uno de los entrevistados, buscando lograr una sistematización en cuanto a las experiencias. Nos colocamos en un lugar que supone concebir la realidad como espacio donde se construyen sentidos, lo que obliga a considerar el estar-siendo del individuo junto a las relaciones entabladas con los otros, con el fin de recuperar las dinámicas detrás de las formas establecidas, dinámicas que están en relación directa a las formas de construcción del cuerpo que realizan los sujetos. Cabe aclarar que este trabajo forma parte de una investigación en la que buscamos considerar la experiencia corporal de los actores de una manera reflexiva frente y dentro de un contexto cultural determinado, poniendo en foco la agencia de los sujetos en esta situación⁵.

¿Varios cuerpos en un mismo cuerpo?

Teniendo en cuenta las múltiples variables que atraviesan al cuerpo, en la actualidad creemos que el mismo ya no puede ser considerado como una entidad fija y rígida, sino más bien como un espacio de interacción, apropiación y reapropiación, donde las subjetividades juegan un papel relevante. Es en este sentido y retomando las teorías de Turner (1984) que hablamos de la existencia de lo que hemos denominado pluricuerpos. De acuerdo con Turner, el cuerpo en las sociedades “premodernas” ofrece un espacio apropiado para exhibir públicamente marcas sobre el rango social, la afiliación tribal y religiosa, la posición familiar, la edad y el sexo, entre otras cuestiones. En las sociedades contemporáneas podemos observar la coexistencia de varios cuerpos en uno solo: el cuerpo biológico, genético, social, virtual, etc. Si volvemos a Turner él señala que los rituales dejan marcados los atributos sociales de los neófitos que suelen implicar alguna transformación física del cuerpo, pero en las sociedades actuales, a través de la tecnología, estas situaciones se vuelven mutables y temporarias tal como los mismos intereses de los individuos en cuestión, cuerpo que se ha convertido en blanco de múltiples objetivos y atenciones. Tal como señalaba Mauss, en cada cultura en particular, sus miembros saben cómo utilizar sus cuerpos de acuerdo a los códigos existentes (Mauss, 1973). En el marco de una cultura capitalista y consumista al extremo, el cuerpo se convierte en el medio principal de producción y distribución de la sociedad de consumo. De esta manera cobra especial importancia su mantenimiento, su reproducción y su representación (Baudrillard, 1974; Featherston, 1991). La presentación del cuerpo del individuo y la representación que el sujeto busca de ese cuerpo, ha cobrado importancia en relación a los nuevos modos de vida y las nuevas formas de entender

⁵ Cabe aclarar que para preservar la privacidad de los informantes, nos referiremos a ellos con nombres ficticios. Por otro lado, contamos con el consentimiento de cada uno de ellos para publicar las entrevistas mantenidas.

y pensar el mundo. Todo este interés que despierta el cuerpo se encuentra en estrecha relación a los cambios y transformaciones sociales en relación al modo de producción, a las interrelaciones, incluso a nuevas formas de dominación. En este contexto, donde la longevidad y las expectativas de vida se han incrementado, la posibilidad de acercarse a la idea de la “eterna juventud” ocupa un lugar central⁶.

En este sentido debemos entender la capacidad de construcción que tienen los individuos, entender esa construcción como un proceso complejo en tanto no solo capacidad de los sujetos para construir su cuerpo, sino también comprender el significado social de lo que representa lo construido.

Pero qué sucede con aquellos cuerpos que parecen ir “contra la corriente”? Aquellos cuerpos que no buscan encajar en los cánones o patrones estéticos culturalmente aceptados y esperados en una sociedad dada para un género dado? En este sentido, analizaremos cómo las presentaciones sociales del cuerpo se encuentran relacionadas con las identidades que los individuos despliegan en los distintos contextos en los que interactúan.

Es en estas presentaciones sociales, donde puede entenderse la relación con la tecnología y las subjetividades, resultando en la existencia de lo que denominado pluricuerpos, los cuales se encuentran atravesados por distintos lenguajes, valores, percepciones, tradiciones e ideologías que expresan los valores centrales de una sociedad.

La característica actual de la sociedad occidental tiene que ver con el auge de cosméticos para modificar el cuerpo, llámense maquillajes en sí mismos, ejercicios, operaciones estéticas, sustancias sintéticas (anabólicos), entre otros. Al cambiar su cuerpo, es decir, la presentación del mismo, el individuo busca cambiar su existencia, es decir su representación, la percepción que de él tienen los demás.

Artisanos: el cuerpo como *bricolage*

Señalamos previamente que la tecnología influye en la presentación del cuerpo⁷. Si es así, qué resultado tienen sobre las vivencias y percepciones del mismo? Si bien tanto hombres como mujeres son “víctimas” del yugo de la imagen, creemos que las mujeres son quienes padecen

⁶ En este contexto surgen especialistas particulares en relación al cuidado del cuerpo, como los médicos, esteticistas, peluqueros, sin dejar de lado los profesionales de la publicidad y el marketing que han ayudado a definir y legitimar los nuevos códigos estéticos así como los usos sociales del cuerpo.

⁷ Por tecnología entendemos aquellos elementos que se emplean buscando mejorar el aspecto del cuerpo, sean estéticas (cremas y aparatología, cirugías) o químicas (consumo de suplementos vitamínicos, hormonales), así como aquellas que más allá de lo estético buscan el mejoramiento del mismo, como cirugías reparadoras, prótesis, entre otras.

más esta situación, donde la cultura propone un cuerpo posible de ser diseñado, es decir, opuesto a la determinación biológica. A través de echar mano a la tecnología, cada individuo puede delinear su cuerpo ten el mismo sentido que Levi Strauss describe la acción del *bricoleur* (Levi Strauss, 1964). El cuerpo “construido artesanalmente” toma forma de *bricolage*, esta construcción, de partes y por partes, de algo nuevo. Esta es la nueva presentación del cuerpo individual de la que el sujeto tomará posesión agregándole otras marcas, otras prácticas que darán sentido al mismo y permitirán poner en escena una representación en particular.

Esta idea del individuo como *bricoleur* o artesano, nos permite ver que el cuerpo aparece como algo modificable, existiendo la posibilidad de tener otro cuerpo, de librarse de lo biológicamente determinado, para construir una nueva presentación del mismo.

Señalamos anteriormente que las mujeres son las que más padecen esta situación, en especial aquellas que no siguen los patrones estéticos en relación a los cuerpos culturalmente aceptados. Estos cuerpos suelen despertar un cierto rechazo y prejuicio, tal el caso de las mujeres culturistas⁸. En el caso de Johanna, una culturista del barrio porteño de Floresta, asiste al club Imperio Juniors cerca de su domicilio todos los días, su rutina le lleva alrededor de unas 5 horas de “puro placer”. Los músculos de su cuerpo parecen distintas piezas que encajan perfecto en un rompecabezas, evidenciando cierta disciplina de ejercicio y alimentación.

Este tipo de cuerpo suele despertar admiración, deseo, fascinación, rechazo, temor, e incluso, asco. Las mujeres “forzudas” según la definición de Melina, una informante, desafían los patrones estéticos impuestos a las mujeres de nuestra sociedad actual. En la mayoría de los medios de comunicación estos individuos son considerados “raros” cuyos cuerpos escapan a los límites construidos culturalmente. Fenómenos que interpelan al ideal estético de la figura “perfecta” que permite acceder a la fama o algún tipo de reconocimiento.

Otras representaciones: El no cuerpo

Por otra parte contamos con una situación opuesta, el espacio de internet donde los usuarios de esta red se comunican por medio de dispositivos donde no hay una comunicación por medio del cuerpo. Esta situación da la posibilidad a los sujetos de crear y recrear una multiplicidad de identidades. Internet se vuelve, en términos de Le Bretón, en un “paraíso sin cuerpos”, sin rostros, donde la identidad se disuelve. Internet se convierte en este paraíso donde el individuo logra escapar de la prisión de su cuerpo para entrar en un mundo

⁸ El culturismo consiste en una práctica sistemática de ejercicios físicos, gimnásticos y de pesas, que busca el desarrollo de los músculos del cuerpo. En contextos informales suele denominarse a esta práctica como “físico culturismo”.

virtualmente creado, donde priman las sensaciones digitales (Le Bretón, 2002). ¿Podemos pensar en la llegada de una era post-biológica, vislumbrada por Blas Pascal en el siglo XVIII cuando señalaba “todo lo que podríamos hacer si no tuviéramos cuerpo”? Desde este lugar de virtualidad se puede entender al cuerpo y al mundo real, por decirlo de alguna manera, desde un discurso que desprecia la condición humana, obsoleta y descartable, con lo cual aumenta las diferencias y la exclusión. El riesgo es grande, ya que se olvida la ambivalencia de la condición humana y la compatibilidad del deseo con el deseo de los otros. Propone una humanidad sin cuerpo, un riesgo total que se convierte en la posibilidad de que las sociedades pueden prescindir del cuerpo de los individuos.

Las sociedades que procuran la perfección tecnológica del ser humano, aún desde los discursos médicos de prevención de enfermedades, también fomentan la exclusión, siguiendo la quimera de la supuesta y acríticamente reproducida idea de “raza perfecta” que, como es bien conocido tiene como consecuencia en pensar al otro como un ser “biológicamente inferior”.

Tensiones en relación al cuerpo

Johanna y Carlos, su marido, ambos culturistas, son artesanos de sus figuras corporales. Si bien los tamaños de sus músculos y el contorno de su cuerpo son diferentes al modelo propuesto por nuestra sociedad. Sociedad donde sus medios de comunicación reproducen un mundo donde los individuos deben ser capaces de cumplir con las exigencias que necesita el neoliberalismo, sembrando promesas para alcanzar la juventud eterna, el cuerpo perfecto. En diálogo con Eugenia, una cliente de una cadena de gimnasios de la ciudad de Buenos Aires, al hablar del culturismo como deporte femenino, esta informante se refirió a quienes lo practican como “*freaks*”⁹.

“Son re freaks” me dice. Yo le pregunto por qué dice eso y me contesta:

¿Pero no viste el cuerpo que tienen? Está deformado!!! No tienen ni tetas”

Con su postura, sus gestos y su tono de voz elevado, siento que me cuestiona y me regaña, y sigue, como buscando cierta complicidad:

“No me vas a decir que te gusta una mujer con el cuerpo así! Tenés que estar mal de la cabeza para que te atraiga eso.” Hace énfasis en “eso”.

⁹ El término *freak* sirve para dar cuenta de aquellas personas fanáticas de algo y especialistas en ello, por ejemplo suele emplearse este término para especialistas en tecnología, en alguna disciplina abstracta, con dificultades para socializar, etc.

Le pregunto entonces como considera ella que debe ser el cuerpo femenino perfecto en relación a la masa muscular? Cuánto de masa muscular? Qué tamaño de masa muscular? Me hace caras y gestos con las manos y me dice que no sabe de números, pero que el cuerpo femenino tiene que ser “armónico”.

¿Por qué esta representación del cuerpo de una mujer culturista genera rechazo en Eugenia, una mujer de alrededor de 30 años, de clase media residente en el barrio porteño de Caballito? Creemos que el imaginario social, construido es alimentado y nutrido por los medios de comunicación en relación al “cuerpo ideal”, revistas donde el famoso *software Photoshop* es protagonista, donde los ombligos no existen o las proporciones corporales no guardan simetría... Estas representaciones fantasiosas sin embargo, no son armónicas en el sentido que les otorga Eugenia, y aún así continúan configurando y delineando el imaginario colectivo del cuerpo aceptado. Imaginario que opera como una posición casi homogénea no marcada que deviene en condición de conocimiento de nosotros los perfectos/ ellos los imperfectos¹⁰.

Podemos observar que las estructuras de la realidad tienen sentidos diferentes según los sujetos, de hecho pueden significar cosas distintas para unos y otros. Los sujetos son siempre sujetos situados en múltiples y complejas relaciones, las cuales conforman el espacio que los determina y les da sentido a sus prácticas. Surge así la necesidad de ocupar un espacio en el que tiene lugar el reconocimiento a pertenencias colectivas, lo que se acompaña de la constitución de una subjetividad social en particular.

Las mujeres “forzudas” desafían los patrones estéticos impuestos a las mujeres de todas las épocas. Melina, mamá de un niño que acude al mismo club de Johanna me dice:

“La verdad que las chicas forzudas no me gustan... Puedo aceptar que las mujeres hagan boxeo, pero ese cuerpo? Para qué lo quieren?”

-No te gusta el cuerpo de las culturistas?

- No!!!! Pareciera que quieren deformarse... no sé... no es que son solo forzudas, son deformes... y para qué? Porque no es que pueden comer lo que quieran, eh! Tienen que hacer una dieta muy difícil, a la mañana comen huevo crudo! Huevo crudo, imagínate!

¹⁰ Si bien en este espacio no desarrollaremos este tema, somos conscientes que a partir de las tecnologías de la ingeniería genética que permiten modificar el cuerpo, crear distintas posibilidades en relación a las enfermedades así como a la reproducción, hasta incluso diseñar el propio cuerpo antes del nacimiento, comienzan a aparecer distintas corrientes en relación a los beneficios o posibles riesgos en relación a ella, donde las cuestiones éticas comienzan a aparecer en primer plano.

El “Y para qué?” de Melina nos permite entender que estos cuerpos contruidos escapan a los códigos aceptados, a los límites fijados culturalmente y reproducidos acríticamente. Estos cuerpos, entendidos como fenómenos interpelan al ideal estético de la figura perfecta al estilo “Barbie” que permite acceder a la fama o algún tipo de reconocimiento casi instantáneo.

La corpulencia y fibrosidad introduce otra forma de presentar y representar lo femenino, ya que desordena las convenciones conocidas, los patrones y códigos socialmente compartidos, torna así estos cuerpos como inclasificables, como como bien los definió Eugenia: “*freaks*”. La cultura reproduce valores y normas sexistas, a la luz de estos se miden ciertos parámetros tan subjetivos como la feminidad y la belleza. Sin embargo nadie puede decirme cómo es el cuerpo femenino que consideran perfecto.

Palabras finales

Lo que hemos intentamos mostrar con esta aproximación son los sentidos y significados otorgados al cuerpo, a la luz de las distintas subjetividades que interactúan en la vida cotidiana ,en relación a la interacción con los otros para dar cuenta de la estrecha relación que existe entre el cuerpo y la sociedad. El contexto de globalización y capitalismo, sumado a los nuevos parámetros estéticos y a las posibilidades al alcance de la mano que ofrece la tecnología, terminan creando un contexto propicio para que el individuo pueda “deshacerse” de su cuerpo imperfecto, ese que no encaja en los cánones previstos, modelarlo, pulirlo como un artesano para así llegar al cuerpo perfecto y lograr la representación deseada.

Para lograr este reconocimiento y superar al cuerpo imperfecto, se encuentra la tecnología perfecta, proponiendo y posibilitando un cuerpo que se adapte a los escenarios y contextos particulares, entendiendo al cuerpo como una materia prima capaz de modelarse según los intereses y gustos de los sujetos en contextos específicos. Justamente al hablar de sujetos y de esta situación, la condición parece ser cambiante, el cuerpo puede cambiar, modelarse, adaptarse a las circunstancias que pueden cambiar.

Bibliografía

- BAUDRILLARD, Jean (1974). La sociedad de consumo. Barcelona: Plaza & Janés.
- DOUGLAS, Mary (1988). Símbolos naturales: exploraciones en cosmología. Madrid: Alianza.
- DURÁN, M Ángeles (1988). De puertas adentro. Madrid: Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, Serie Estudios, nº 12.
- ELIAS, Norbet (1988). El proceso de la civilización. Madrid: FCE.

- ESTEBAN, M.L. (2004). Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- FEATHERSTONE, M. (1991). The Body in a Consumer Society. En FEATHERSTONE, M HEPWORTH, M.; TURNER, B. (comps). *The Body: Social Process and Cultural Theory*. Londres: Sage
- FEHER, M.; NADDAFF, R.; TAZI, N. (eds.)1991). Fragmentos para una historia del cuerpo humano. Madrid: Taurus.
- FOUCAULT, Michel (1980). La microfísica del poder. Madrid: La Piqueta.
- GOFFMAN, Erving (1987). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1991). «La ritualización de la feminidad». En Los momentos y sus hombres. Barcelona: Península
- LAQUER, T.; BOURGOIS, (1992). Corporal Politics. Cambridge, MA: MIT List Visual Arts Center (citado en ENTWISTLE, J. (2002). El cuerpo y la moda. Una visión sociológica. Barcelona: Paidós, p. 27)
- LE BRETON (2002) Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- LEVI STRAUSS, C. (1964). El pensamiento salvaje. México: FCE.
- MAUSS, Marcel (1973). Techniques of the Body. *Economy and Society*, vol. 2, nº 1, p. 70-89.
- MCNAY, L. (1992). Foucault and Feminism: Power, Gender and the Self. Cambridge: Polity Press.
- MERLEAU-PONTY, M - (1981). The Phenomenology of Perception. Londres: Routledge and Kegan Paul (trad. al castellano: Fenomenología de la percepción. Barcelona, Planeta (1985).
- RAMAZANOGLU, C. (comp.) (1993). Up against Foucault: Explorations of some Tensions between Foucault and Feminism. Londres: Routledge.
- SENNET, Richard (1997). Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización. Madrid: Alianza.
- TURNER, B. (1984): The Body and Society: Explorations in Social Theory, Oxford: Basil Blackwell.